

# SEMANA SANTA

La borriquilla anuncia con alegría que es Domingo de Ramos. Estamos ante la Catedral y ya miles de leoneses se agolpan para ver, como es tradición, el inicio de las procesiones del Domingo de Ramos. El recogimiento del «Daños» marcó la tarde.

## Palmas y silencio

Cinco procesiones centraron la atención de miles de leoneses

LEÓN. Javier Caballero  
Redacción

La cofradía Santo Cristo del Perdón organizó ayer la procesión de los Ramos. Su recorrido se ajustó a las calles cercanas a la parroquia de San Francisco de la Vega. En el atrio de esta iglesia, una vez terminado el desfile, se procedió a la bendición de los ramos.

Previamente, la procesión de las Palmas, organizada por la Junta Mayor, había recorrido las céntricas calles de la ciudad. La única imagen procesionada «La Entrada de Jesús en Jerusalén», realizada en 1943, representa a Cristo montado en un borrico a las puertas de la ciudad de Jerusalén. Iconográficamente simboliza el momento en que el Señor es aclamado por sus seguidores, mediante la agitación de palmas y ramas de olivo.

El nombre de la cofradía titular tiene la procesión del Cristo del Gran Poder. El desfile partió del colegio de las Hermanas Trinitarias poco después de cinco de la tarde. En el cortejo, las tres imágenes de esta joven cofradía, tallas firmadas por Narciso Tomé hacia mediados del siglo XVIII. Estas efigies, formaron parte del antiguo retablo de la catedral de León, cuyo ejecutor fue su primo Simón Gavilán Tomé. Del mismo modo se procesionó la Virgen del Gran Poder, realizada en el taller astorgano de Enrique Morán en 1997.

La Orden Seglar Franciscana en colaboración con la cofradía Santísimo Cristo de la Expiración y del Silencio organizan, como marca la tradición que ya la recoge como inmemorial en el año 1782, la procesión del Santo Rosario de la Buena Muerte. Esta ortodoxa cofradía muestra en su ideología tres conceptos fundamentales: oración, solidaridad y austeridad. Una de sus características principales es el «Voto de silencio», que se deberá respetar durante todo el cortejo, según marca el protocolo de sus estatutos. La imagen que procesionaron los braceros fue un Jesús Nazareno, más conocido como «El Dainos». Esta talla de vestir, fue presuntamente realizada por Pedro de Ávila o José de Rozas, durante el siglo XVIII. Años atrás esta obra era conocida popularmente

como «El Ranero». Al no existir asfalto en las calles, en muchas ocasiones los braceros tenían que dar pequeños saltos para evitar caer en los charcos. El paso ofrecía una imagen similar a la del anfibio saltando.



RAMIRO

**La entrada en Jerusalén.** El paso que simboliza la entrada de Jesucristo en Jerusalén ha pasado a ser para los leoneses, La Borriquilla, protagonizó ayer la procesión de las Palmas. Alrededor de él miles de leoneses con sus ramos o palmas acuden a la bendición que tuvo lugar en la iglesia de San Marcelo. Tras esta imagen desfilaron todos los miembros de la corporación municipal, con el alcalde Mario Amilivia a la cabeza, hasta la plaza de la Catedral.



JESUS

**Cristo del Gran Poder.** Las tallas de Narciso Tomé, de mediados del siglo XVIII, fueron procesionadas ayer por la Cofradía del Cristo del Gran Poder. Junto a estas imágenes, otras tres de este siglo. La procesión partió del Colegio de las Hermanas Trinitarias y recorrió el Casco Histórico de la ciudad.



JESUS

**El Dainos.** La imagen de Jesús Nazareno, conocido como «El Dainos» fue procesionada en el Santo Rosario de la Buena Muerte. La talla, del siglo XVIII, fue portada por 36 braceros de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y del Silencio. La procesión es organizada por esta cofradía en colaboración con la Orden Seglar Franciscana.



RAMIRO

**Miserere y protocolo.** La salida de la cofradía, marcada por un protocolo que fija que debe realizarse en perfecto orden mientras que el secretario golpea tres veces la puerta, anuncia el inicio de la Procesión de la Redención. Desfilan tres pasos -un magnífico Cristo Crucificado del siglo XVI, el paso de nuestra Madre de la Divina Gracia y el espléndido Ecce Homo, del siglo XVIII- acompañados por el miserere interpretado por la coral valderense.